

SPANISH A1 – HIGHER LEVEL – PAPER 1
ESPAGNOL A1 – NIVEAU SUPÉRIEUR – ÉPREUVE 1
ESPAÑOL A1 – NIVEL SUPERIOR – PRUEBA 1

Wednesday 6 November 2002 (afternoon)

Mercredi 6 novembre 2002 (après-midi)

Miércoles 6 de noviembre de 2002 (tarde)

2 hours / 2 heures / 2 horas

INSTRUCTIONS TO CANDIDATES

- Do not open this examination paper until instructed to do so.
- Write a commentary on one passage only.

INSTRUCTIONS DESTINÉES AUX CANDIDATS

- Ne pas ouvrir cette épreuve avant d'y être autorisé.
- Rédiger un commentaire sur un seul des passages.

INSTRUCCIONES PARA LOS ALUMNOS

- No abra esta prueba hasta que se lo autoricen.
- Escriba un comentario sobre un solo fragmento.

Comente el texto 1 (a) o el texto 1(b)

1. (a)

Talibanizando

Parece que, en la cancha del idioma, *los talibanes* están venciendo a *los talibán*; en cambio, *ben* apenas levanta más cabezas que hace un mes, y pierde incluso en casa. Hojeo ahora un viejo Webster en su edición colegial de 1957 y, buscando por los alrededores de ese vocablo, me topo con *ben* (no *bin*); lo define como “hijo de”, y pone como ejemplo el nombre del famoso tudelano Rabbi *Ben* Ezra, biblista, poeta y gramático. Era judío, pero su lengua está semíticamente emparentada con el árabe; recuérdense los aún próximos *Ben* Bella, argelino, y su rival *Ben* Jedda, o el marroquí *Ben* Barka, partidarios de Alá, junto a *Ben* Gurión, devoto de Jehová.

Pero los famosos islamistas cuentan con muchos fieles hispanos a su plural *talibán*. Estos leales tachan tal vez de ligereza la conversión de ese plural en singular, susceptible, por tanto, de recibir la marca española de plural. Y les escandaliza que el recién nacido Diccionario académico, en sus primeros balbuceos, no ataje *talibanes*. Olvidan tal vez que vocablo tan común como *hoja* es el plural latino *folia*, al que los castellanos hicieron singular, y repluralizaron diciendo *hojas* cuando les plugo. O que *nómina*, del también plural neutro *nomina*, “lista de nombres”, siguió el mismo camino.

Si vamos más al Este, el fenómeno se produce una y otra vez en español. Lo tenemos bien a mano en *musulmán*, nombre originario de Persia – informa el DRA –, y que es el plural de *moslem* (o *muslin*, en árabe clásico), lo cual nada impidió, albarda sobre albarda, formar el plural *musulmanes* como había hecho su modelo el francés *musulmans*. En inglés mismo, ningún obstáculo se opuso a *mussulmans*. ¿Desentona tanto *talibanes*? (...)

Y si acudimos al irrefutable testimonio de los ángeles, nos aguarda, por un lado, el *serafín*, que, desde el hebreo *serafim*, “nobles príncipes”, fue transformado en singular por las lenguas modernas al heredar *seraphim* de la latina. Por otro, el *querubín*, vehiculado también por el latín desde el hebreo plural *kérubhim*, “seres sobrenaturales”. Mi docto amigo don Valentín García Yebra adujo hace poco el testimonio de estas dos aladas criaturas celestes en apoyo de *talibanes*.

Indagando por los idiomas vecinos, topamos con el raro plural, también en *-i*, del italiano: hay varios casos en que ha sido tratado como si fuera singular, susceptible, por tanto, de recibir la *-s* de la Romania del Oeste. Preguntado de sopetón por un periodista sobre el porqué de *talibanes*, recordé sobre la marcha *los espaguetis*. Se ha comentado bastante. En la lengua hermana, el singular es *spaghetti*; pero esta forma no se expatrió: las lenguas romances, e incluso el inglés, acudieron voraces a los *spaghetti*, pero adoptando ese plural como singular, y redoblándolo al modo romance occidental con la *-s*. (...) Plurales son igualmente los *cannelloni* o *ravioli*, o *maccheroni* y otras pastas, que llegan a nuestros platos con el número gramatical en orden: *canelón/canelones*, y lo mismo *raviolis* y *macarrones*. Aguardan los *fettucini* y los *tagliatelli*, pero ya los ofrecen algunos restaurantes – poco refinados, eso sí – con el apéndice bautismal de la *-s*.

Y por España y el mundo, ¿cómo andan aquellos belicosos afganos? Pues, como *bin/ben*, partidos por gala en dos. Abran *La Vanguardia* donde asoman *los talibán*; pero si pasan a *Avui* verán brotar pronto *los talibanes*. En lo cual coincide con otros diarios como *La Razón* y este mismo. Los franceses parecen unánimes en la pareja *taliban/talibans*; por su parte, *Il Messaggero* distingue entre *talibano* y *talibani*; también el *Diario de Noticias* lisboeta se apunta a la pareja; y *La Nación* bonaerense.

No es cuestión trivial, aunque lo parezca: con la adopción de *talibán* como plural (y, para más inri, con un acento español), se acepta que nuestra lengua sea gobernada por leyes de otras, concediendo a esa palabra una excepción, que no se concedió a ninguna otra en iguales o similares circunstancias. Sin embargo, un idioma, para su propia coherencia, perduración y unidad, precisa de la analogía aristotélica: siglos se pasaron los gramáticos discutiendo si es ella la que estructura las lenguas o reina en ellas la anomalía. Parece claro que un sistema no puede mantenerse con ocurrentes excepciones. Ya hemos hecho nuestra una muy importante: la del plural en los neologismos o xenismos angloamericanos. Hubo un tiempo en que se hizo algo; por ejemplo, con *revólver* (del inglés *revolver*), al que se pluralizó a la española, *revólveres* (aunque se intentó, Gómez de la Serna se apuntó al intento, *revolvers*). Pero por los lejanos principios del siglo pasado ya habían llegado los *boers* (a pesar de la coplilla argentina que empieza: “Ya vienen los *boeres*, / ¡Vidalitá! vienen los ingleses”). Y más tarde, el aluvión de los *stops*, los *spots*, los *slips*, los *records*, los *sprinters*, los *handicaps* y demás. Excepción son los *clubes* (forma documentada en Colombia a finales del XIX), que parecen imponerse sobre los *clubs*; y eso que este crudo anglicismo contó desde ese mismo siglo con el apoyo de pioneros europeizantes como Miñano, Espronceda, Modesto Lafuente o Emilia Pardo Bazán. Pero si se nos va haciendo el gusto a aquel plural hispanizado, serían perfectamente intragables *estopes*, *recordes*, *handicapés*, etcétera, porque está obrando imparable en español una adición a la regla: para formar el plural de palabras anglosajonas acabadas en consonante se añade *-s*. Pero no a *talibán*, que es aceite en el agua de lo yanqui. A ver si no la talibanizamos. A la Gramática, se entiende.

Fernando Lázaro Carreter, *El dardo en la palabra*, El País, 4/11/2001

1. (b)

Epílogo

Porque yo digo que en el sufrimiento
se cumple la naturaleza de los hombres, su orgullo y su juicio
y digo que en el sufrimiento está la fuente de mil caños
de donde nacen los torrentes del conocimiento.

- 5 y lo digo para estar preparado
para ejercer en mi cuerpo el exceso
y la pasión y lo desmesurado
pues de ese modo se averiguan los límites
del dolor y el placer.
- 10 Lo digo y yo sé lo que digo
que el árbol no conoce, la piedra no conoce
pero los que conocen
dijeron al dolor “Bien venido compañero”
abrazados a él tras esperarlo y desearlo.
- 15 Es así que con el dolor se abre el cráneo de Júpiter
y con el dolor la llovizna desmenuza las nubes
la simetría rompe la tierra
y el río graba su nombre en la carne de los desfiladeros
deja el glaciar su rastro de desolación
- 20 y los ciervos se astillan unos contra otros

el oso se levanta al atacar
y el búho de Atenea vuela al anochecer.
- Y en ese sufrimiento
comienza el sueño (de muy lejos se llega
25 muy lejos se camina
aquí y allí no seremos los mismos
ni tampoco distintos)
- Y esto es así continuamente
una tras otra vez
- 30 hasta que se recorre la distancia entre el ser y la nada

(entonces, al extender la sábana
alguien habla de flores y sudario

la almohada se confunde con la tierra mohosa
y en el silencio eterno abrazamos a nuestro errante compañero)

Félix de Azúa, *Edgar en Stéphane*, (1971)